

Biblioteca Austriaca
Colección dirigida por
Juan Marcos de la Fuente

El fin de la economía

Sergio Ricossa

El fin de la economía

Ensayo sobre la perfección

Prefacio de
Enrico Colombatto

Introducción a la edición española de
Alberto Mingardi

Traducción de
Jaime González-Torres Domingo



Unión Editorial



*Agradecemos al Instituto Bruno Leoni
su contribución a la publicación de este volumen*



Instituto Bruno Leoni
Piazza Cavour 3 - 10123 Turin
T: +39 (011) 1978 1215 - F: +39 (011) 1978 1216
www.brunoleoni.it - info@brunoleoni.it

Título original: *La fine dell'economia. Saggio sulla perfezione.*
© 2006 Rubbettino Editore. Soveria Mannelli (Catanzaro).
Viale Rosario Rubbettino, 10. www.rubbettino.it.
© 2006 Leonardo Facco Editore. Treviglio (Bérgamo).
Via Canonica, 7. leofacco@tin.it

Revisión técnica de María Blanco González

© 2018 Sergio Ricossa
© 2022 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo, 52 • local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-745-2

Depósito legal: M. 30.744-2018

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

<i>Prefacio</i> , por Enrico Colombatto.....	11
<i>Introducción a la edición española</i> , por Alberto Mingardi.....	15
El fin de la economía	9
<i>El perfectismo</i>	47
Primera parte	
<i>Contra la economía</i>	51
<i>Contra el trabajo</i>	61
<i>Contra el dinero</i>	69
<i>Contra la propiedad</i>	79
<i>Contra el comercio</i>	87
<i>Contra la burguesía</i>	95
Segunda parte	
<i>El fin del mal</i>	111
<i>El fin de la economía</i>	121
<i>El fin del coste</i>	131
<i>El fin de la muerte</i>	145
<i>El fin del riesgo</i>	151
<i>El fin de la necesidad</i>	163
<i>El fin de lo particular</i>	173
<i>El fin de la discordia</i>	191

<i>El fin de lo no óptimo</i>	201
<i>El fin de la diversidad</i>	217
<i>El fin de la ignorancia</i>	227
<i>El fin del albedrío</i>	237
<i>El imperfectismo</i>	249
<i>Apéndice</i>	255
<i>Bibliografía</i>	263
<i>Índice alfabético de nombres y temas principales</i>	273

Prefacio

por Enrico Colombatto

La reedición del libro de Sergio Ricossa sobre la economía como ciencia de la imperfección es muy oportuna, para el economista, para el que se siente atraído por la econometría y la ingeniería social, para los estudiantes y para todos los que siempre han encontrado difícil acercarse a esta disciplina. Se trata de una obra que, sin demasiados preámbulos, obliga al lector a enfrentarse con las cuestiones fundamentales, a distinguir las cuestiones útiles de las que no vienen al caso, si no es que son engañosas.

Ricossa desarrolla y profundiza el análisis de la economía como ciencia social que estudia las modalidades con las que el individuo se enfrenta al problema de la escasez y busca mejorar la propia condición. La articulación de los distintos capítulos nos conduce a través de las diversas escuelas de pensamiento y la visión de la economía que estas han expresado, sin olvidar, sin embargo, que aparte de las teorías, la economía está hecha de acciones cotidianas, de una realidad a veces dura, con la que el hombre se ha medido desde que abandonó el Paraíso Terrenal y pagó con la escasez el don de poder elegir.

A medida que se avanza en la lectura, se descubre que la economía de Ricossa, que es también la de Aristóteles, David Hume, Adam Smith y Ludwig von Mises, es muy distinta de la que habitualmente se enseña en las aulas de la Universidad y de

la que se lee en las páginas de los periódicos. En especial, y con gran lucidez, el autor explica que existen sustancialmente tres modos de discutir sobre economía. El primero es el más expeditivo y a primera vista también el más cautivador: hacer que el problema no nos concierna. De ahí el desprecio por el esfuerzo, las actividades manuales, el mérito. Y el convencimiento de que la riqueza y el bienestar no dependen de lo que produzcamos o adquiramos a través del intercambio, sino de una especie de derecho innato. En la antigüedad el derecho innato no era el mismo para todos, venía dado por la clase a la que se pertenecía —nobles, guerreros, artesanos, esclavos. Quien no aceptaba la propia condición y trataba de mejorar era considerado con el desprecio que los nobles, especialmente los venidos a menos, reservaban para los burgueses que, sucios de grasa o marcados por el hambre y la avidez, eran incapaces de empuñar correctamente los cubiertos. A decir verdad, la idea del derecho innato aún está presente en la actualidad. Aunque ha evolucionado, hasta convertirse en uno de los bastiones en defensa de la redistribución de la renta. En las sociedades modernas, el principio de la división en clases por nacimiento ha sido sustituido por el derecho al bienestar, independientemente de los méritos, del esfuerzo de cada uno, de cómo se haya adquirido ese bienestar. Han perdido gran fuerza de atracción los que afirman que la propiedad/riqueza es un robo; pero parecen conseguir un creciente consenso los que sostienen que robar a los ricos es en cualquier caso un acto de justicia (social), independientemente de los méritos y de las condiciones de los beneficiarios. El resultado es que hemos olvidado el sentido de la economía y hemos transformado la ciencia económica en un análisis de los mecanismos redistributivos, creando la ilusión de poder utilizar una capa de barniz científico para conferir legitimidad a la tiranía o a la demagogia, según los casos.

En un segundo bloque de capítulos, se opone a las tesis de los que creen poder estudiar a los individuos como si fueran robots, y que consideran que la solución final del problema económico no es más que una cuestión de tiempo. Para ellos, los

adoradores de la perfección, grande será el estudioso que defina el «modelo final», el sistema de ecuaciones que ofrezca a los que toman las decisiones la clave de nuestro comportamiento, de nuestros deseos y de nuestro bien (incluso aunque a veces nos obstinemos en no reconocerlo). Si bien la idea de terminar en manos de un Gran Hermano ya ha sido cultivada en el pasado con resultados no precisamente apasionantes, de hecho se ha olvidado la economía también en este caso y ha sido sustituida por la modelización, por la búsqueda y elaboración de datos para verificar la capacidad de proyectar el pasado en el futuro. De ahí la estadística económica, transformada en nueva versión del historicismo decimonónico, capaz de ilusionar y ofrecer la esperanza de convertir en certeza lo que no puede ser cierto. En resumen, la economía de la perfección que Ricossa les indica es como una piedra filosofal en manos de los aprendices de brujo, prácticamente inocuos si se limitan a sus propios pupitres, bastante más nocivos si se afianzan entre los políticos y burócratas fascinados por la pseudo-tecnocracia social y el poder.

Al término de esta atenta operación de limpieza intelectual, y coherentemente con las enseñanzas de la Escuela Austriaca, Ricossa ciertamente no niega que sea importante estudiar la realidad, conocer los datos y los hechos, sin los cuales el científico social no podría ni siquiera trabajar. Sin embargo, precisamente porque la economía está hecha por individuos que escogen, que innovan, que intercambian, que cooperan a fin de mejorar la propia condición, para Ricossa la labor del economista consiste en explicar tales acciones, que son en parte fruto de cálculos más o menos racionales, pero también y sobre todo de emociones, de prejuicios, de ideologías, de pasiones. Con esto no se pretende, ciertamente, disminuir la función del historiador económico, al que compete la tarea fundamental de comprender los mecanismos que han producido ciertos resultados en el pasado; ni se intenta infravalorar la función del estadístico económico, que se ocupa de recopilar y «hacer hablar» a los datos que describen el comportamiento del individuo, solo o dentro de un sistema de interacciones (la sociedad).

Sin embargo, y justamente, Ricossa se distancia de aquellos que se proclaman economistas, pero que en realidad proponen una visión constructivista de nuestro futuro y que, escondidos tras fórmulas, reglas optimizadoras e hipotéticas funciones de bienestar social, tratan de imponer a los individuos una visión del mundo a la que están asociadas exacciones fiscales, reglamentaciones y, en general, violaciones de nuestra libertad.

La conclusión, todavía hoy muy de actualidad, es que la única economía posible es la que estudia al hombre, su actuación, sus recorridos a través de errores y tentativas de buscar como vencer a la escasez, intercambiando y adquiriendo conocimiento. Bajo este perfil, no hay espacio ni para la política ni para las ideologías totalitarias. El papel de las instituciones se limita a garantizar al individuo la libertad de elegir, de intercambiar, de emprender. Cuando se niega tal libertad y las instituciones están dirigidas hacia otros objetivos, se sale de la economía y se entra en el libro de los sueños, el mundo perfecto, conocido y diseñado por unos pocos elegidos, que suelen autoproclamarse tales; sueños que no es raro que se conviertan en pesadillas, si no en la tumba de la civilización.

Introducción a la edición española

por Alberto Mingardi

El nombre de Sergio Ricossa (1927-2016) es poco conocido fuera de Italia. Ricossa ha sido probablemente el mayor defensor de las ideas liberales en la península. A lo largo de un periodo de más de treinta años, desde el final de los años sesenta al comienzo de los años dos mil, ha participado activamente en el debate público, colaborando primero en el diario *La Stampa* y luego en el diario *Il Giornale*. Ha sido autor de una media docena de textos de amplia difusión, entre los cuales figuran *Impariamo l'economia*¹ [Aprendamos economía] y *Cento trame di classici dell'economia*² [Cien tramas de clásicos de la economía]. El príncipe de los periodistas italianos del siglo xx, Indro Montanelli, ha escrito que se encuentra en su prosa algo de «Montaigne, Voltaire, Renard».³ En las páginas de Ricossa y especialmente en el libro aquí traducido a la lengua española,

¹ Sergio Ricossa, *Impariamo l'economia* [Aprendamos economía] (1988), Rubbettino, Soveria Mannelli 2011.

² Sergio Ricossa, *Cento trame di classici dell'economia* [Cien tramas de clásicos de la economía], Rizzoli, Milán 1991.

³ Indro Montanelli, «Presentación» a Sergio Ricossa, *Scrivi che ti passa* [Escribe lo que te pasa], Fògola, Turín 1999, p. 8. Según Lorenzo Infantino, por el contrario, «el parentesco al que remiten más directamente las coordenadas culturales de Ricossa es (...) el de Tocqueville, en cuyos *Ricordi* hay una finísima ironía». Lorenzo Infantino, «Prefacio» a Sergio Ricossa, *Maledetti economisti. Le idiozie di una scienza inesistente* [Malditos economistas. Las idioteces de una ciencia inexistente] (1996), Rubbettino, Soveria Mannelli 2010, p. 10.

el lingüista Tullio De Mauro ha reconocido una forma de «alta literatura».⁴

Por tanto, la carrera de Ricossa ha sido doble: estudioso por una parte, apasionado divulgador y periodista por otra. Naturalmente, estos dos recorridos han estado entrelazados. Toda su historia de divulgador revela la profunda convicción de que, de un mejor conocimiento de los rudimentos de la economía, incluso por parte de los no economistas, puede derivarse una mejor calidad del debate democrático y, por tanto, de la decisión política. Ya en 1966 había llevado a cabo, para el Centro Einaudi de Turín,⁵ una investigación acerca de la enseñanza de la economía en las escuelas técnicas, y supervisado un folleto de páginas escogidas de economía, *L'economista ispirato*.⁶ Allí se lee que

El amplio analfabetismo económico, al decir de los economistas, es más preocupante que otros analfabetismos, porque todos somos «agentes económicos». No todos desintegramos el átomo o escribimos la «Divina Comedia» a diario, pero a diario compramos, vendemos, trabajamos, producimos, ganamos, consumimos, ahorramos, invertimos; y es, quizá, es precisamente la confianza con las cuestiones económicas lo que puede llevar a considerar superflua la ciencia económica. Si, sin embargo, no es superflua, entonces ignorar hasta su abecé implica generar males para nosotros, para todos con los que estamos en relación y para toda la comunidad.⁷

⁴ Tullio De Mauro, «Epílogo» a Rossella Bocciarelli - Pierluigi Coccia (a cargo de), *Scrittori italiani di economia* [Escritores italianos de economía], Laterza, Bari 1994, p. 421.

⁵ El Centro Einaudi, fundado en esos años por el empresario Fulvio Guerrini.

⁶ Sergio Ricossa (a cargo de), *L'economista ispirato* [El economista inspirado], Edizioni dell'Albero, Turín 1966. Los autores de los que se hace una antología son John Maynard Keynes, Carlo Cattaneo, Luigi Einaudi, Joseph A. Schumpeter, Adam Smith, Frédéric Bastiat, Costantino Bresciani-Turroni, Vilfredo Pareto, Maffeo Pantalonì, Karl Marx y Friedrich Engels, Pasquale Jannacone, Dennis H. Robertson, Francesco Ferrara.

⁷ Ricossa, «Prefacio» a *L'economista ispirato*, pp. 15-16.

El valor de la ciencia económica, desde esta perspectiva, es obligar a familiarizarse con ideas contra intuitivas e «incómodas»: todos nosotros (incluyendo la clase política) tenemos que enfrentarnos con un mundo de escasez; los precios no son «justos» o «erróneos», sino que transmiten informaciones; los efectos a largo plazo de una cierta política pueden ser lo contrario de los efectos a corto; etc.

Si por liberalismo entendemos una tradición de pensamiento que trata de limitar los poderes públicos, en los últimos dos siglos una buena parte de los esfuerzos para la difusión de las ideas liberales ha coincidido con diversos experimentos de divulgación económica. Antes de Ricossa, en Italia el ejemplo más relevante es, seguramente, Luigi Einaudi: economista académico, pero también, desde muy joven, colaborador del *Economist* e infatigable autor de ensayos y editoriales para *La Stampa* primero y el *Corriere della sera* después. Esta actividad de «pedagogía económica de masas» era tan querida para Einaudi que la reemprendió después de los siete años en los que fue Presidente de la República. Pero también se atribuyen a una figura bastante menos «pública» como Vilfredo Pareto, entre 1872 y 1923, unos 280 artículos para la prensa «no especializada».⁸ Desde el momento en que el liberalismo no se puede imponer a punta de bayoneta, a los liberales no les queda más que el intento de persuadir a los demás de la bondad de sus tesis.⁹

⁸ Cfr. Terenzio Maccabelli, «Campo político, campo giornalistico e campo delle scienze sociali: l'itinerario di Vilfredo Pareto», en Massimo M. Augello - Marco E.L. Guidi - Giovanni Pavanelli (a cargo de), *Economia e opinione pubblica nell'Italia liberale: Gli economisti e la stampa quotidiana* [«Campo político, campo periodístico y campo de las ciencias sociales: el itinerario de Vilfredo Pareto». Economía y opinión pública en la Italia liberal: Los economistas en la prensa diaria], vol. I, Franco Angeli, Milán 2016, p. 83.

⁹ En el resto del mundo, piénsese solo en la amplia actividad divulgativa de un gran teórico como Ludwig von Mises, autor también de textos dirigidos a un público más amplio, como Ludwig von Mises, *Economic Policy: Thoughts for Today and Tomorrow* [Política económica: Pensamientos para